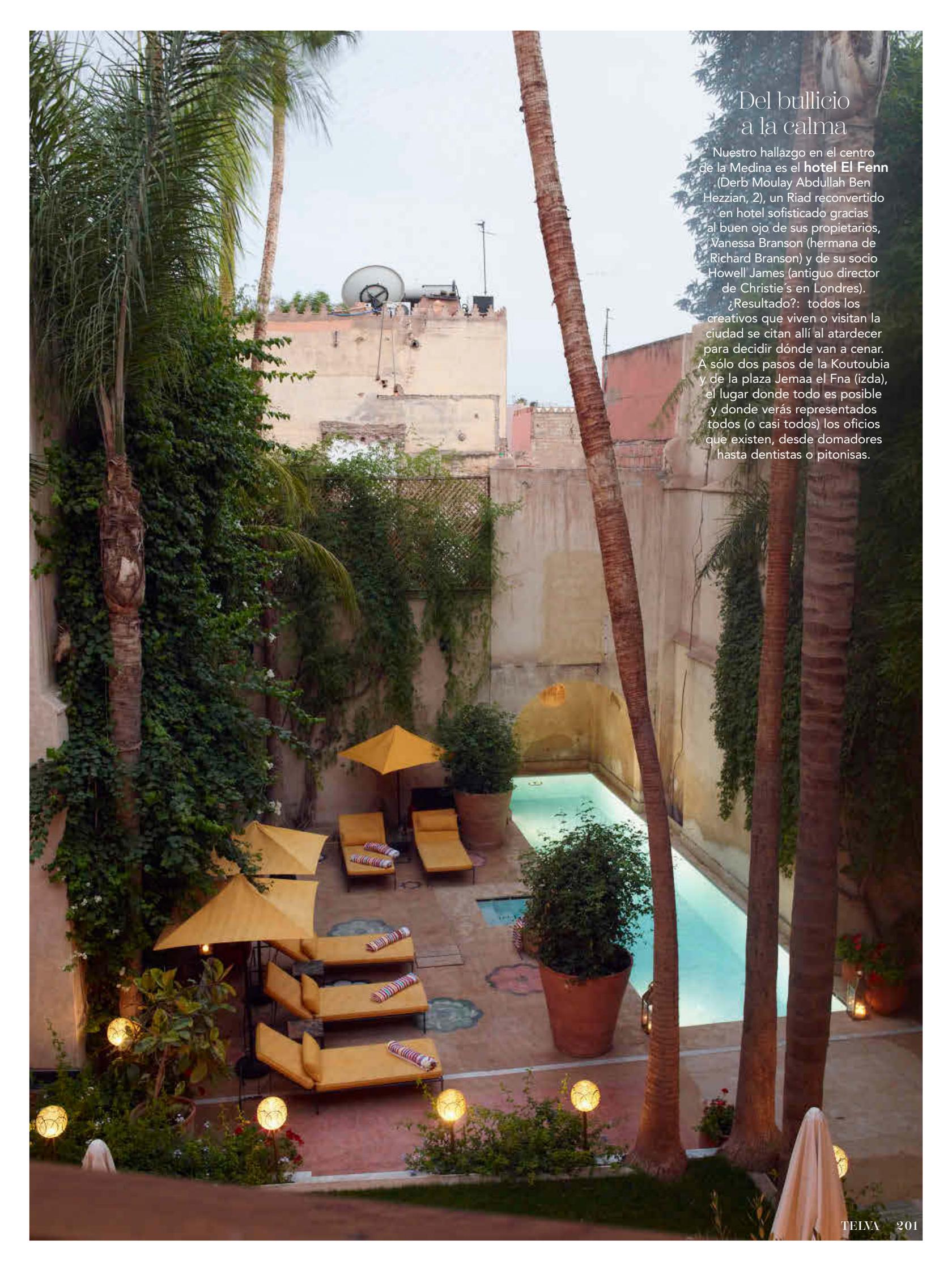


viaje

# Marrakech para iniciados

La azotea más esnob para saborear un cóctel, el restaurante de Leonardo di Caprio, el showroom al que recurriré Bernard-Henri Lévy para decorar su palacio... Aquí se cuece lo más in de la Ciudad Roja.

—Vis Molina. Fotos: Pablo Zamora.

A photograph of a courtyard in a riad, featuring a swimming pool, lounge chairs, and palm trees. The courtyard is enclosed by high walls, some of which are covered in lush green vines. Several tall palm trees are scattered throughout the space. In the center, there is a rectangular swimming pool with a small fountain. To the left of the pool, there are several lounge chairs with yellow cushions and striped towels, each accompanied by a large yellow umbrella. The ground is paved with light-colored tiles, and there are several potted plants and small, glowing spherical lights scattered around. In the background, a building with a satellite dish on its roof is visible. The overall atmosphere is serene and inviting.

## Del bullicio a la calma

Nuestro hallazgo en el centro de la Medina es el **hotel El Fenn** (Derb Moulay Abdullah Ben Hezzian, 2), un Riad reconvertido en hotel sofisticado gracias al buen ojo de sus propietarios, Vanessa Branson (hermana de Richard Branson) y de su socio Howell James (antiguo director de Christie's en Londres).

¿Resultado?: todos los creativos que viven o visitan la ciudad se citan allí al atardecer para decidir dónde van a cenar. A sólo dos pasos de la Koutoubia y de la plaza Jemaa el Fna (izda), el lugar donde todo es posible y donde verás representados todos (o casi todos) los oficios que existen, desde domadores hasta dentistas o pitonisas.

## La azotea mágica

En estos tiempos de pasión por los *rooftops*, la azotea del **restaurante Kabana** marca la diferencia. Te desconcertará la entrada, con su escalera empinada contigua a una droguería, pero vale la pena arriesgarse. Llegarás a un espacio casi mágico, un oasis en medio del lío, con un comedor abierto a la terraza donde se mezclan sofisticados cócteles con una carta que fusiona platos mediterráneos y un atractivo repertorio de sushis *made in* Marruecos. Su mejor hora es al atardecer. Los fines de semana la música de DJ's ameniza la fabulosa vista de la Koutoubia. (Kissariat Ben Khaled Rue Fatima Ezzahra R'Mila. En la Medina).





## Sal de la ruta

Quince minutos en coche separan la Medina del **Beldi Country Club**, donde encontrarás el hotel más amado por el diseñador Alexandre Mattiussi y el lugar elegido por Poppy Delevingne para celebrar su boda. Un destino único que concilia artesanía marroquí y ese corazón chic que todo francés lleva consigo. *Jardines de aquí no me muevo* y piscinas con intención, clases de cerámica y cocina, restaurantes, un spa asombroso... cuenta hasta con un tentador zoco que querrás meter en la maleta. Resérvate un día para vivirlo o alojarte en sus habitaciones. (Km 6, Route de Barrage. Cherifia).



## La Mamounia

Sir Winston Churchill no dejaba pasar ni un solo año sin visitar este símbolo de la ciudad, al que calificaba como “uno de los lugares más bellos del mundo”. Su leyenda empezó en el siglo XVIII, cuando el rey Mohamed III regaló a su hijo Mulay los jardines Mamoun, que desde entonces han visto crecer su espectacular vergel de cítricos, rosales, jazmines, buganvillas e higueras. La última remodelación del hotel tuvo lugar en 2020, cuando Patrick Jouin y Sanjit Manku preservaron el ambiente morisco con toques Art Deco. Entre sus novedades, el restaurante **Le Marocain**, con el chef Rachid Agouray al frente, después de haberse curtido en el Hotel Martínez de Cannes. Los otros dos restaurantes del hotel son **Le Français**, con platos franceses con toques exóticos diseñados por el chef Aurélien Poirot y **Le Italien**, con Alfonso Laccarino al frente de una cocina mediterránea innovadora y fresca (Avenue Bab Hdid).



## Puro boho

Casi al límite de la ciudad se encuentra el Quartier Industriel Sidi Ghanem, un polígono chic donde se dan cita artesanos, cafés y tiendas sofisticadas entre las que descubrimos **Jajjah**, una novísima galería-café- boutique. Entre sillas con look terraza parisina y faroles de capricho, descubrimos en su pop up los bolsos artesanos (al fondo, a la derecha) de uno de los diseñadores más famosos de Marruecos: **Zakaria Bendriouich**. Perdió un riñón en un accidente, los doctores le recomendaron beber mucha agua y como agradecimiento a ese remedio sencillo, nacieron sus bolsos-botella, que se han convertido en trending topic. ([zakariabendriouich.com](http://zakariabendriouich.com))



## Un té memorable

En la Plaza de las Especias, justo a la entrada del zoco, hay un edificio estrecho pintado en color terracota intenso. Acércate a él sin dudar. Se trata del **Café des Épices**, uno de los spots de Marrakech y el sitio perfecto para observar sin ser visto. Siéntate en alguna de sus mesas a pie de calle o sube a su terraza, con unas vistas privilegiadas. Pide el té de menta más aromático que hayas probado nunca o un café de especias con canela, tomillo y clavo y, bajo las sombrillas de paja, serás testigo mudo del mejor de los decorados: mujeres bereberes tejiendo alfombras de rafia, sombreros de paja, vendedores de turrón, especias, aceitunas, frutas. ¡Un espectáculo! El toque bohemio lo ponen los clientes trabajando en sus ordenadores como si se tratara de un *coworking* y las exposiciones temporales de fotografía. (75 Derb Rahba Lakdima).

## El meeting point intelectual

Fundado en los años 1925 como café y oficina de correos, el **Grand Café de la Poste** es toda una institución en la vida cultural y social de Marrakech. Se encuentra en Guéliz, la zona moderna preferida por los franceses que viven aquí y la decoración realizada por los arquitectos Olivier Marty y Karl Fournier de Studio KO, recrea una atmósfera colonial de tiempos pasados. El escritor y filósofo Bernard-Henri Lévy es uno de los clientes más fieles a sus tradicionales cuscús y demás delicias, muchas de clara influencia thai. (Angle Boulevard El Mansour Edhabbi et Avenue Imam Malik).



*En Marrakech los extremos se acarician:  
calma y locura, fucsias y ocre,  
griterío y silencio, miseria y lujo  
coinciden en este gran teatro del mundo  
donde nada se da por supuesto*

---



A la izquierda,  
una de las tiendas  
del lodge, lista para  
servir la comida.  
Arriba, la *infinity*  
pool con vistas al  
desierto. Una  
experiencia única.



## Oasis con sabor bereber

Una vasta extensión de arena abrasadora salpicada de dunas, a 30 minutos de la ciudad, es el desierto de Agafay, que hay que atravesar para realizar los trekkings por el Alto Atlas. Un espacio asombroso que esconde otra joya: el **White Camel Lodge**. Ese hotel-oasis inesperado donde encontrarte en modo lujo con la influencia beduina y una naturaleza por la que transitan tortugas y las ranas croan a placer. Lo rústico desde una perspectiva estética insuperable se instala en sus treinta “habitaciones”, lujosas tiendas de campaña y lodges inspirados en el estilo bereber, en muchos casos construidas con cristaleras de suelo a techo que permiten contemplar los tonos ocre del desierto, un amanecer teñido de fuego o los tintes violetas del crepúsculo. Además, tres restaurantes con especialidades marroquíes e internacionales y una piscina mágica. Pura calma después del intenso bullicio de Marrakech. ([www.thewhitecamel.com](http://www.thewhitecamel.com)).

*“Todo habla a los viajeros de cómo prosigue la ceremonia de la vida que, aquí en Djemaa-el-Fna, como en pocos lugares del mundo, alcanza la densidad de las metáforas”*

*(Rafael Chirbes)*

A

terrizar en Marrakech es dar un feliz salto al vacío en el que cierras los ojos, aprietas los puños y te preparas para poner alerta todos tus sentidos, para presenciar lo real envuelto en un aparente decorado de película. Decía Paul Bowles que es una ciudad de grandes distancias, plana como una mesa. “Cuando sopla el viento, el polvo rosado de la llanura se eleva hacia el cielo, oscureciendo el sol, y toda la ciudad, pintada con el color de esa tierra rosa sobre la que descansa, resplandece de rojo en la luz cataclísmica”. Y así, todos la conocen como la Ciudad Roja, arrodillada ante el Atlas y punteada por minaretes.

Es al atardecer cuando el colorido de los muros reverbera en la luz y merece la pena dejarse llevar por ella. Seguimos el consejo de nuestra amiga instagramer Lorena Urbistondo, que lleva tiempo viviendo aquí, para disfrutar del momento: subir a la azotea del Hotel El Fenn, en plena Medina. Unos callejones enrevesados nos conducen por fin hasta un portón de madera que se abre al vestíbulo de un impactante color cereza y una escalera empinadísima. Arriba nos espera el atardecer, un mirador privilegiado sobre la Medina teñida de violeta que poco a poco se ilumina con velas, un cóctel y... mesas animadas por modelos que hablan inglés e italiano. Justo al lado aparece el interiorista Lázaro Rosa Violán con parte de su equipo. Nos cuentan que están trabajando en Marrakech y han decidido darse un homenaje después de una larga y calurosa jornada entre cemento y operarios. Elegimos cenar en el restaurante Le Palace para seguir la ruta de las modelos internacionales (aparte de que es aquí donde a Leonardo di Caprio y Catherine Deneuve les gusta despedir el año). Se encuentra a dos pasos de La Mamounia y es un lugar lleno de magia.

Gracias al chivatazo de Marisa Berenson (a la que habíamos entrevistado el día anterior) y del interiorista francés Vincent Darré (a quien conocimos en su casa en París) dedicamos el día siguiente a descubrir el destino de compras por excelencia: el Quartier Industriel Sidi Ghanem, un núcleo comercial situado en uno de los extremos de la ciudad que viene a ser como el Soho de Marrakech. La zona está llena de tiendas de muebles y decoración, talleres de diseñadores locales e internacionales y cafés con gracia. Entre nuestros hallazgos destacan los bolsos de Zakaria Bendriouich en forma de botella y el showroom de velas artesanales Côté Bougie, que se realizan en el taller contiguo y de las que sin duda me quedo con su Flor de naranjo.

Vincent Darré me recuerda que tiene la suerte de que le inviten con frecuencia al Palacio de la Zahia, la casa en Marrakech del filósofo Bernard-Henri Lévy y su mujer, la actriz y cantante francesa Arielle Dombasle. Esta casa perteneció a Talitha y John Paul Getty jr, que vendieron a Alain Delon y éste a su vez se la cedió a Lévy. La entrada nos está vedada, pero sabemos que en su interior se nota la mano y el gusto de Mustapha Blaoui (144, Arset Aouzal, Dar El Bacha, Marrakech), uno de los interioristas más conocidos aquí, y de cuyo showroom salieron muchas de las increíbles piezas y alfombras tejidas a mano que la decoran.

Pero si hay un destino donde recrearse viendo alfombras, ese es el que nos sugiere Lorena Urbistondo. Se llama Beni Rugs ([www.benirugs.com](http://www.benirugs.com)) y merece la pena la escapada. Sus creadores son el colombiano Tiberio Lobo-Navia y el americano Robert Wright y están fabricadas de manera totalmente artesanal por la comunidad berebere de Marrakech. Visitamos su showroom, situado en la carretera de Amizmiz, y nos cuentan que desde aquí producen y venden para cualquier punto del mundo aunque todavía mantienen operativo su showroom de Nueva York. Tiberio y Robert nos recomiendan dos sitios: el Kabana y L'ô à la bouche, un restaurante francés que está dando mucho que hablar y que se encuentra en Guéliz. Su carta, estrictamente francesa, es una de las favoritas de Sofia Coppola cuando viene a pasar unos días a Zahia.

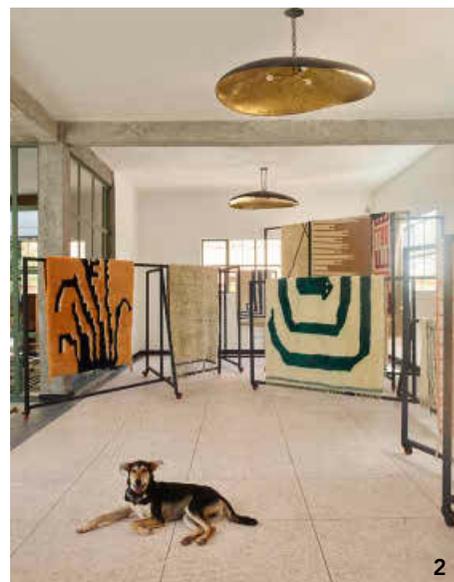
Hace calor y la terca temperatura se niega a bajar de los 45 grados, pero tenemos que descubrir más cosas de la ciudad. Entre ellas, el espectacular Palacio Bahia. Mandado construir

por el esclavo (luego visir) Ahmed Ben Moussa en el siglo XIX, con el objetivo de convertirse en el más impresionante de todos los tiempos. Sus 8.000 m<sup>2</sup> de jardines merecen la visita. El edificio está vacío desde la muerte del visir, en 1900, porque parece ser que el sultán Abdelaziz, su eterno rival, ordenó que lo desvalijaran y se apropió de todos los enseres. Sólo conservó intactos los techos y los suelos. Los jardines, sin embargo, se mantienen bellísimos e inspiraron al paisajista Madison Cox para crear el vergel de Ain Kasimou, la propiedad que perteneció a la familia Hermès y que, a partir de 2003, se convirtió en el refugio de Marella Agnelli, donde encontraría consuelo a la muerte de su hijo Edoardo.

Pasamos por la Koutoubia, la mezquita más importante de Marrakech, cuya entrada está prohibida a los no musulmanes, para refugiarnos en las umbrías del zoco de la Medina. Said, nuestro guía, nos lleva con paso firme de acá para allá hasta que, después de diversas ofertas de té a la menta en diferentes puestos, recalamos en la Plaza de las Especies y su Café des Épices. Abdel, su dueño, nos obsequia con infusiones perfumadas y le pedimos consejo: “¿Dónde comemos?” La respuesta es Le Salama (40, rue des Banques), un restaurante de ambiente colonial especializado en gastronomía local. Delicioso el cuscús con verdura y garbanzos y el cordero con romero.

Un chico con gorro de cowboy al frente de un pequeño puesto guisa unos caracoles con fama de ser más exquisitos que los que se preparan en Lérida. Es uno de los cientos de puestos que se distribuyen al atardecer en la plaza Jemaa El Fna: “Mantiene hoy el privilegio de abrigar el extinto patrimonio oral de la humanidad”, escribió en 1996 el escritor Juan Goytisolo sobre ella y nosotros presenciamos el variopinto espectáculo: puestos de comida, domadores, acróbatas, charlatanes... el mundo entero tiene cabida aquí. A pocos minutos de esta fiesta de los sentidos, se sitúa el Riad Dar Mo Da (182, rue El Mouasine), el hotel boutique cinco estrellas donde decidimos despedirnos de la ciudad con un último té a la menta. El lugar donde es fácil coincidir con Marisa Berenson vestida con uno de sus coloridos caftanes. **1**

*Agradecemos la colaboración de la oficina de Turismo de Marruecos*



## Vamos de compras

**1. Côté Bougie.** Situada en el Quartier Industriel, considerado como el Soho de Marrakech, aquí encontrarás todas las velas para aromatizar tu casa.

**2. y 3. Beni Rugs** es un showroom y atelier donde encontrar las alfombras más especiales de Marruecos, elaboradas siempre a mano por las comunidades bereberes del Atlas.

Además de las distintas versiones de la clásica Beni Ourain proponen modelos que se renuevan constantemente. ¿Lo mejor? Que puedes encargar tu propio diseño. ([www.benirugs.com](http://www.benirugs.com))